

Ciclo de conferencias
Europa en la cultura



CENTRO ANDINO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

CÉSAR MONTAÑO GALARZA

Presidente

MICHEL LEVI

Coordinador

LEONARDO VALENCIA

Coordinador del ciclo «Europa en la cultura»

Edición y coordinación editorial: Jefatura de Publicaciones

Diseño y diagramación: Adriana Pozo Vargas

Impresión: Ediciones Fausto Reinoso

Tiraje: 300 ejemplares

Primera edición: Diciembre 2019

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Toledo N22-80, Quito, Ecuador

Teléfonos: (5932) 322 8085, 299 3600

Fax: (5932) 322 8426

Apartado postal: 17-12-569

Correo electrónico: uasb@uasb.edu.ec

<http://www.uasb.edu.ec>

**Kierkegaard
y el concepto del amor
como fuerza política**

Finn Janning

«**Q**uiero saber qué es el amor», cantó la banda de rock británico-estadounidense Foreigner en los años ochenta. Estaban lejos de ser originales. Por el contrario, el amor ha sido elevado, cuestionado, estereotipado, usado y mal utilizado desde el comienzo de la existencia humana. En la cultura popular, el concepto de amor se ha trivializado hasta el punto de que podríamos sorprendernos cuando, a veces, nos enamoramos de todos los clichés y el sentimentalismo. Aunque la banda de *rock* puede no ser original, todavía plantea una pregunta universal. Después de todo, hay algo unificador en el amor, independientemente de nuestros antecedentes socioeconómicos o geográficos, así como de nuestras diferencias de raza, género o edad. Experimentamos el amor como algo valioso, positivo y bueno. Es claramente mejor ser amado que odiado, y probablemente también —al menos así lo argumentaré— es más productivo amar que odiar.

Sin entrar en el canon del amor, propongo que este se asemeja a las ideas difusas de Heráclito sobre el fuego como principio fundamental del universo, una fuerza que puede cambiarlo todo pero que permanece estable. Cambio y estabilidad al mismo tiempo. Una paradoja típica que solo el amor puede proporcionar. Según Platón, el amor era una especie de locura, estar enamorado era como estar poseído (*Phaedro*). El pueblo vasco en España tiene un término para enamorarse, *maitemindu*, que literalmente significa «ser lastimado por el amor». Sin embargo, al enterarse de los posibles peligros del amor, solo piensen en la descripción metafórica de enamorarse *falling in love*, muy parecida a enfermarse: *fall sick*. Sin embargo, pocas personas desean vivir sin amor.

Lo mismo no necesariamente cuenta para la política: la escena en la que deseo presentar el amor. A menudo, escuchamos afirmaciones sobre políticos que son codiciosos, manipuladores, dominantes, corruptos y altamente egocéntricos debido a su poder. Además, algunos afirman que nosotros, «el pueblo», hemos perdido nuestra fe en los políticos, tal vez incluso en la democracia. Fue en ese espíritu que leí al escritor estadounidense Michael Hardt y al filósofo italiano Antonio Negri en su libro *Multitud*, en el que hablan del amor como un concepto político:

La gente de hoy parece incapaz de entender el amor como un concepto político, pero un concepto de amor es justo lo que necesitamos para captar el poder constituyente de la multitud... Necesitamos una concepción del amor más generosa y sin restricciones.¹

Estoy de acuerdo. La pregunta, entonces, es cómo cultivar o nutrir un concepto de amor más generoso.

Volviendo a la petición de la banda Foreigner, no es mi intención en este discurso definir qué es el amor. En realidad, no estoy seguro de ser capaz de hacerlo. En cambio, me enfocaré en hacer el amor. No en un sentido romántico o sexual, más bien en la forma en que el filósofo francés Gilles Deleuze y el psiquiatra Félix Guattari sugieren cuando escriben que «hacer el amor no es solo convertirse en uno, o incluso dos, sino convertirse en cien mil» (*Anti-Edipo*). Es la capacidad del amor de convertirse en otro, en alguien más, en una multitud, es decir, transformar o cambiar las cosas que es mi misión aquí. Al hacerlo, deseo explorar el concepto del filósofo existencialista y pensador cristiano danés Søren Kierkegaard, o más bien su *experiencia* con el amor. Similar a lo que hace

1 M. Hardt & A. Negri (2004): *Multitude. War and Democracy in the Age of Empire*. Penguin Books, p. 351. Las traducciones al castellano en todo el texto han sido realizadas por el autor.

Heráclito con la idea sobre el fuego, Kierkegaard también sugiere que el amor es un principio fundamental del universo. El amor tiene un estado ontológico en su pensamiento. Y similar a lo que ocurre con el amor en Heráclito, no solo se debe a que al mismo tiempo también hace algo, sino a que nos convierte en otra persona.

«El amor lo cambia todo», cantó Climie Fisher en los años ochenta.

Por ejemplo, experimentamos el amor como un regalo, dice Kierkegaard. Amar y ser amado es un regalo que nos pone en contacto con algo infinito o eterno, que es Dios; Dios, quien es la fuente de todo amor. Por la misma razón, Kierkegaard afirma que el amor estaba allí antes de que empezáramos a existir, y permanecerá después de que dejemos de existir. ¡Amor es!

Respondiendo a las preguntas de los Foreigners, «quiero saber qué es el amor», la respuesta sería: ¡El amor es, el amor es, el amor es! Podemos dudar de todo, excepto del amor. O, para decirlo de otra manera, si dudas de si estás enamorado, entonces sabes que no lo estás. Esta es la razón por la cual el coro de este discurso está más cerca de «el amor lo cambia todo» de Fisher y luego proporciona una definición.

El amor es y hace cosas diferentes para y con nosotros, dependiendo del tiempo y el lugar. Por ejemplo,

puedo experimentar diferentes aspectos del amor si estoy con mi familia y amigos, viendo un partido de fútbol o participando en una manifestación política. Hay una especie de transformación colectiva en juego como si todas las relaciones fueran siempre externas a su causa (Deleuze). Lo que une a las personas, incluso en las relaciones amorosas, parece tener un elemento extraño. Qué inconmensurable es el amor. Nadie podrá agotar por qué él o ella ama a alguien. Una definición cerrada y rígida socavaría la locura mágica del amor. «Simplemente te amo. ¡Eso es!». Por lo tanto, el amor no debe definirse porque no puede racionalizarse. El amor no es un argumento lógico que consiste en un reclamo, razón, justificación y evidencia. Para Kierkegaard, no es la racionalidad o la razón lo que cuenta en los asuntos existenciales, es decir, en los asuntos de vida o muerte. En cambio, sí lo son las elecciones y decisiones que tomamos individualmente. Porque no puede probarse que la mayor parte de las decisiones que importan en la vida sean buenas *per se*; en su lugar, sí aceptamos tomar una decisión en el momento basada en una creencia fuerte y convincente. Lo único que sabemos con certeza es que podríamos estar equivocados, pero tenemos que intentarlo porque no estamos aquí para siempre. A continuación, Kierkegaard dice con un toque de su famosa ironía: «La persona que

realmente ama difícilmente encontraría alegría, placer o crecimiento jugueteando con una definición de lo que realmente es el amor (*elskov*)». ²

Me recuerda a mi antiguo profesor de filosofía que solía decir: «No te conviertes en un gran amante leyendo libros, sino sudando en las sábanas». Amar requiere mucho trabajo, tanto carnal como sensual. Por lo tanto, el amor no es solo una idea; es más bien una experiencia.

*

Trataré de desarrollar algunas de las ideas de Kierkegaard sobre el amor, principalmente como las presenta en *Las obras del amor*. ³ Sin embargo, antes haré algunas aclaraciones.

Primero, leeré Kierkegaard de una manera no religiosa. Es cierto que Kierkegaard cree que Dios nos ha dado amor a los seres humanos, es decir, tenemos la posibilidad de amar porque el amor ya está allí; sin embargo, como ha destacado la erudita de Kierkegaard, Pia Søltoft, al atribuir el amor a un dios, también libera al ser humano de convertir el amor

2 S. Kierkegaard (1844). *Begrebet Angest [El concepto de la angustia]*. Gyldendals Bogklubber, p. 227.

3 S. Kierkegaard (1847). *Kjerlighedens Gjerninger [Las obras del amor]*. Gyldendals Bogklubber.

en su propio proyecto. El posible origen del amor, en otras palabras, no me interesa. Para mí es suficiente que exista el amor.

Sin embargo, estoy de acuerdo con Kierkegaard, cuando hace una clara distinción entre el amor y el amor propio, en la que se menoscaba nuestra capacidad de amar porque nuestro ego tiende a interponerse en el camino. Además, y de manera similar a Kierkegaard, no estoy interesado en la propiedad, como quien tiene derecho a definir qué es el amor. Más bien, lo que me interesa es cómo nos empoderamos cuando experimentamos el amor, por ejemplo, en la relación con nuestra pareja, hijos o amigos. Es el elemento edificante de vivir con amor y experimentar el amor lo que encuentro particularmente interesante en Kierkegaard, y, subsidiariamente, cómo podemos desarrollarnos en maneras de vivir que sean dignas de amar.

Este elemento edificante me lleva a mi segunda aclaración: no tengo intención de colocar el concepto de amor de Kierkegaard dentro de un canon literario o filosófico; más bien, leeré a Kierkegaard en el espíritu de Deleuze y Guattari, quien en *Anti-Edipo* sugiere que la pregunta planteada por el deseo no es «¿qué significa?», sino «¿funciona?» y «¿cómo funciona?». No hay nada que explicar, comprender o interpretar; en cambio, deseo apuntar a cómo *Las obras del amor*

de Kierkegaard está relacionada con el exterior, más especialmente lo que podríamos llamar lo político.⁴ Por lo tanto —y este es el objetivo central de este discurso—, deseo explorar de qué manera el pensamiento de Kierkegaard se abre para el amor como poder político. Para enfatizar mi posición, yo también veo el amor de manera metafísica u ontológica. Sin embargo, a diferencia de Kierkegaard, no creo en una metafísica del ser. En cambio, creo en el cambio de uno mismo. Todo lo que hay se está convirtiendo. Por lo tanto, si el amor es, se está convirtiendo. Es lo que lo cambia todo. Tales afirmaciones metafísicas, por supuesto, son imposibles de probar pero, de nuevo, ¿quién encontraría una prueba científica de amor estimulante?

La premisa, por lo tanto, es la siguiente: no te amo porque las calles están húmedas después de un día lluvioso; más bien debido a que las calles están mojadas es por lo que te amo. ¿Qué es esto que llueve? Podemos localizar el origen de cada gota de lluvia, tal vez. ¿Pero importaría?

En cambio, sucede algo más y así sucesivamente. Y luego, y luego, y luego... el amor es narrativo en un sentido muy básico. Kierkegaard diría que el trabajo

4 G. Deleuze & F. Guattari (1983). *Anti-Oedipus. Capitalism & Schizophrenia*. The Athlone Press, p. 109.

es: «encontrar adorable el objeto dado o elegido» (p. 161). O, como puede decir el escritor, no se trata de lo que ha experimentado, sino de cómo trata su material. Amar no es buscar la perfección, ni detenerse en el error de otra persona; más bien es amar al ser humano a pesar de sus errores, debilidades o imperfecciones (p. 162).

Por último, no es mi intención profundizar demasiado en el debate sobre qué es y qué no es político. Sugiero que lo político es lo que está organizando diferentes formas de vida, es decir, la disidencia y la diversidad sin reducirlas a la misma. Por lo tanto, el amor como potencial poder político puede entenderse como su capacidad transformadora para hacer cosas. Por ejemplo: ¿cómo puede una sociedad cambiar o transformarse colectivamente sin socavar al individuo? Al plantear esta pregunta, pienso en una relación entre dos o más personas, cada una formada por la otra, pero ninguna de ellas forma la imagen del otro. El amor es demasiado espacioso para reducir a las personas a sí mismas.

En otras palabras, estoy interesado en el amor como un concepto no discriminatorio, generoso y positivo. Entonces, ¿cómo funcionan las obras del amor en Kierkegaard? ¿Puede su trabajo ayudarnos a promover un amor más generoso?

La oración más importante en *Las obras del amor* de Kierkegaard pertenece al Antiguo Testamento, específicamente al segundo mandamiento: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Hay varias cosas en juego en esta oración.

Primero: es nuestro deber amar. Segundo: es nuestro deber amar a nuestro prójimo. Tercero: debemos amar al prójimo de la misma manera que nos amamos a nosotros mismos. Al invertir la oración, algunos pueden problematizar la premisa fundamental de la oración al afirmar que hoy en día muchas personas no parecen ser capaces de amarse o cuidarse a sí mismas. Estas personas pueden afirmar que el alto nivel de estrés, agotamiento, esquizofrenia o depresión en la sociedad actual son ejemplos de diagnósticos individuales. Creo que están equivocados. Más bien, todas estas enfermedades mentales son diagnósticos de estructuras sociales que favorecen una sociedad de logros neoliberales que han reducido el amor a un concepto comercial adecuado para Navidad o San Valentín. Afortunadamente, Kierkegaard apunta a algo mucho más fundamental, algo existencial más allá de las estructuras sociales o los gobiernos, que es el amor: «El amor edifica asumiendo que el amor está presente» (p. 215).

Por lo tanto, dado que el amor es, todos hemos experimentado aspectos de amor, cuidado o compasión. Podría haber sido una mano cálida en nuestro hombro, una sonrisa, una persona compartiendo su comida o su paraguas en un día lluvioso. Una vez que experimentamos el amor, también nos damos cuenta de cómo amar. El amor genera amor. Por lo tanto, estamos obligados o es nuestro deber amar, con todo lo que tenemos y tan bien como podamos porque, por supuesto, algunos han experimentado más que otros. El reclamo de Kierkegaard es que todos podemos amar. La pregunta es si lo haremos. También es para abordar por qué aceptamos estructuras sociales que socavan el amor.

Mirando la oración «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» desde una perspectiva diferente, algunos podrían preguntarse qué sucede si amas a «tu prójimo» como a ti mismo. La suposición, como se mencionó antes, es que la mayoría de las personas parecen amarse a sí mismas con el riesgo de convertir el amor en algo egoísta o interesado. Ahora, el punto no es que ames a los demás de una manera similar, es decir, que los veas como partes beneficiosas de tu proyecto, de tu agenda. El amor no es un instrumento o una herramienta. No es parte del enfoque más oportunista de la vida actual, en la que muchos solo hacen lo que paga o es beneficioso para ellos.

Kierkegaard apunta exactamente a lo opuesto: quiere eliminar nuestro egoísmo o interés. De hecho, sugiere que solo podemos amar a otra persona, o a todos los seres humanos, si somos capaces de transgredir o superar nuestro propio ego. Kierkegaard sacudiría la cabeza ante los gurús del amor de hoy en día que afirman que debes amarte a ti mismo antes de que puedas amar a los demás. ¡No, no, no! Para amar, la mayoría de nosotros dejamos que algo se vaya. Renunciar a algo más grande que yo. ¿Como hacemos eso? Creo que esta pregunta aborda un desafío político simple, pero difícil de pasar desde el individuo a la colectividad. Esta es una colectividad incesante que tiene diferentes formas de vida.

En *La enfermedad mortal* (1849), Kierkegaard describe al ser humano como un espíritu:

Pero ¿qué es el espíritu? El espíritu es el yo. Pero ¿qué es el yo? El yo es una relación que se relaciona consigo misma o es la relación que se relaciona consigo misma en la relación; el yo no es la relación, sino que la relación se relaciona consigo misma.⁵

5 S. Kierkegaard (1849). *Sygdommen til Døden* [*La enfermedad mortal*]. Gyldendals Bogklubber, p. 73.

Un ser humano es la relación que se relaciona consigo misma. Es una relación llena de preguntas. Por ejemplo, ¿por qué algunas personas hacen cosas que sienten, piensan o perciben que están mal? Ser infiel a su pareja, tomar un trozo extra de pastel, apresurarse en la carretera, cotillear, o comprometer sus propios deseos honestos porque su jefe o las normas neoliberales de la sociedad le dicen que lo haga.

Kierkegaard es bastante moderno cuando reduce la distancia entre cuerpo y alma, o entre cuerpo y mente. Se juntan, se vuelven uno. Sin embargo, él también opera con otra relación, en el sentido de que uno mismo siempre está en relación con otra cosa, algo que no soy yo. Con Kierkegaard, el yo debe relacionarse con el poder que lo creó: Dios. Debemos abandonar nuestro ego para amar: es un movimiento del ego al eco, como dice el dicho popular.

¿Cómo se entrega uno?

Como no soy una persona religiosa, no veo a Dios como un término utilizado para descifrar lo inexplicable. Afortunadamente, como filósofo, me siento cómodo viviendo con preguntas que no puedo responder. Aunque lo intentaré. Según mi lectura, no debes abandonarte a un dios, a una institución o a una doctrina religiosa, sino al amor. Como Kierkegaard, confiaría en nuestra experiencia humana: el hecho de que todos hemos experimentado el amor,

aspectos del amor como generosidad, compasión, cuidado, en formas de palabras o gestos.

Es la fe en el amor lo que ayuda a transgredir el propio ego. Esa es una fe arraigada tanto en la experiencia como en el sentido común. No estaría aquí si alguien no me cuidara, al menos, durante doce o trece años. El argumento también puede estar relacionado con las matemáticas, en las que siempre necesitas tres puntos para saber dónde estás. El mismo principio se aplica en la vida para cuidarse adecuadamente. Es fácil engañarse a sí mismo, debido a la seducción o la conversación romántica, sin tener un proyecto mucho más importante que uno mismo.

Kierkegaard sería, por lo tanto, una cura saludable contra la enfermedad social actual del narcisismo, en la cual solo parecemos capaces de superar nuestro egoísmo estresante creando una autoimagen delirante. Kierkegaard se reiría de la obsesión de hoy por conseguir seguidores y *likes* al promover nuestra propia bondad moral. En cambio, la madurez filosófica en el espíritu kierkegaardiano es un experimento continuo sobre y con la vida, siempre en relación con algo más grande que uno mismo. La vida como tal siempre es más grande que una vida, así como el amor siempre es mayor que una historia de amor. Abandonas la idea de un yo esencial dentro de ti para convertirte en otra persona. Nosotros, usted,

yo, siempre estamos formados por el exterior, una vida siempre toma velocidad en el medio, entre la vida y la muerte.

Lo que propongo es lo siguiente: en lugar del inquestionable Dios de Kierkegaard, propongo una historia de amor experimental con la vida. A continuación, lo que es mayor que yo también podría verse como un proyecto político: la sostenibilidad del ecosistema o la lucha por la igualdad de género y raza.

*

El amor y el deber están relacionados en la filosofía de Kierkegaard. Él no afirma que es deber nuestro tener ciertos sentimientos y emociones, aunque entiende las emociones y los sentimientos como parte del amor. Sin embargo, si solo confía en sus sentimientos y emociones, el amor puede ser fácilmente el resultado de la manipulación y la seducción. La gente, a través de la historia, se ha emocionado y convencido emocionalmente de hacer atrocidades que no beneficiaron a nadie. Ni siquiera a ellos mismos. Por lo tanto, si solo confía en las emociones y los sentimientos, dice Kierkegaard, terminará en la desesperación.

En lugar de vincular el amor solamente con las emociones, Kierkegaard dice que es nuestro deber

amar porque el amor es lo único que perdura. Las emociones pueden cambiar. Sin embargo, el amor no cambia; lo cambia todo, como nos enseñó la canción pop. El amor al prójimo establece o confirma una conexión con algo eterno: el amor. Por esta razón, Kierkegaard también relaciona el amor con la libertad. Por ejemplo, en una relación siempre hay al menos tres relaciones: 1. con la forma en que te relacionas contigo mismo, 2. la forma en que te relacionas con los demás, y 3. con la forma en que te relacionas con los efectos de las dos primeras relaciones. Estas relaciones son liberadoras porque nadie las posee, siempre hay una causa exterior que las puede alterar. En este sentido el amor de Kierkegaard parece un rizoma (Deleuze y Guattari) que no empieza y ni acaba, el amor constantemente está en el medio como algo infinito e inconmensurable que nos forma. Y no deja de decir que es nuestro deber amar. En cambio, cuando amamos, siempre estamos endeudados. Somos prisioneros tanto de la libertad como del amor. Mantenerse en la deuda del amor no es lo mismo que tener una deuda financiera porque el amor no se puede pagar. Es infinito, inagotable e inconmensurable. Al amar, por lo tanto, la deuda consiste más en una forma de ser digno de amar. Sería más como un deber, un trabajo (p. 172-175).

Kierkegaard se vuelve ético de manera similar a Deleuze, cuando dice que la ética no es una doctrina, sino cómo hacernos dignos de lo que sucede. Entonces propongo que la frase de Kierkegaard será: *como hacernos dignos del amor*. Esta es también la razón por la cual Kierkegaard no interpreta la oración «amarás a tu prójimo como a ti mismo» dentro de ninguna tradición religiosa convencional. El objetivo del amor no es crear y mantener una comunidad, a menudo practicada a través de la segregación. La moral convencional es la siguiente: o compartes la misma fe que nosotros o, de lo contrario, no perteneces a nuestro grupo. Para enfatizarlo aún más, se ha interpretado convencionalmente la frase «ama al prójimo» como el amor a sí mismo, es decir, a la misma familia, raza, género, bandera, etc. Una comprensión tan rígida, como sabemos por la historia, tiene muy poco en común con el amor. Es un pensamiento que promueve el fascismo, el nacionalismo, el racismo, el sexismo y la misoginia. Los partidarios de la segregación argumentan que una parte del amor es violenta. No lo es. Por el contrario, el amor requiere confianza, respeto, igualdad y generosidad para existir. Golpear a los hijos *por amor* no es amor, solo violencia. Cuando las estructuras sociales y los gobiernos no han amado, se ven obligados a realizar acciones violentas en nombre del amor.

Recapitulando sobre la frase: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», Kierkegaard sugiere que «tu prójimo» no se refiere a tu familia, raza, nación, equipo de fútbol, sino a quien sea. Es «la enseñanza de cristiano», escribe, «amar a tu prójimo, amar a toda la familia, a todos los seres humanos, incluso al enemigo, y no hacer ninguna excepción, ni por preferencia ni por asco» (p. 25). El sintagma *tu prójimo* se refiere a una multiplicidad porque «significa todos los seres humanos», dice Kierkegaard (p. 27). Más tarde enfatiza esto diciendo: «En todo el mundo no hay ningún ser humano, tan seguro y fácil de reconocer como tu prójimo. Nunca puedes confundirlo con otro porque tu prójimo es todo ser humano» (p. 56). Y si cometes el error y confunde el término «tu vecino» refiriéndose a alguien en específico, entonces es únicamente tu error. Tu fracaso es hacerte digno de lo que sucede.

Por lo tanto, Kierkegaard dice que es nuestro deber amar a todos los seres humanos como a nosotros mismos. Esta forma de entender el segundo mandamiento lo lleva a hablar del amor como «una igualdad eterna» (p. 62). La igualdad es lo contrario de lo que él describe como amor utilitario o egocéntrico. La igualdad significa tratar a todos con el mismo amor. Políticamente, el desafío es amar a todos los seres humanos por igual. Si alguien necesita un motivo para

hacerlo, afortunadamente el padre del existencialismo nos proporciona uno: «Amar a las personas es lo único por lo que vale la pena vivir» (p. 375).

3

El proyecto de Kierkegaard no es conceptual, sino experimental. Comienza con una afirmación ontológica: *el amor es*. Nos convence al mencionar cómo todos hemos experimentado el amor, hasta cierto punto: cuidado, compasión, generosidad, etc. Destaca que el amor requiere coraje y pasión. Solo imagina amar a tu enemigo con una pasión que hace que valga la pena vivir, es decir, el amor. Pero el amor no solo nos ayuda individualmente. Según Kierkegaard, el amor es lo único que nos puede traer de vuelta de los inevitables momentos de sufrimiento, dolor y desesperación existencial de la vida. El amor es lo único que nos puede construir de nuevo, devolver nuestro deseo o pasión por vivir, porque el amor construye o edifica nuestras vidas. Esa es la moral. Todo lo que ha existido lo ha hecho por el amor; todo lo que hay existe por el amor, y todo lo que vendrá surgirá por el amor. Es por esta razón que nuestro desafío existencial de ser un ser inmortal es conectarse con algo eterno o inmortal.

El amor es un potencial real pero aún no actualizado. El amor se acumula o edifica desde la tierra. El terreno, sin embargo, no es una esencia bien definida o una certeza a prueba de balas. Más bien, es esta suposición ontológica de que el amor está ahí, aunque el grado y el esplendor sean diversos. Podríamos decir que el amor tiene sentido. Para utilizar un vocabulario de otro filósofo, Ludwig Wittgenstein, el significado de cada forma de vida depende del contexto, no de un referente final. Tener sentido del amor es discutir desde una perspectiva tanto biológica como ética. Sin compasión y cuidado —eso es el amor— ninguno de nosotros podría sobrevivir como bebés indefensos e impotentes, y lo que nos hace capaces de lidiar y superar los obstáculos de la vida también es el amor.

¿Podemos siquiera imaginar un sistema educativo basado en el amor? No el miedo a perderse o la ansiedad de suspender un examen, sino un enfoque o actitud guiados por el amor a la sabiduría. Es interesante que Kierkegaard no hable sobre enseñar a las personas a amar. Es muy cauteloso sobre formar, gobernar o controlar a las personas. El amor no debe ser cultivado a través de un constructor ni de un maestro; por el contrario, él o ella trabajan como sirvientes. Amar no es enseñar a otro a amar sino ejemplificar o *despertar* el amor que ya existe. «El amor es presuponer amor, tener amor es presuponer amor en

los demás, ser amoroso es presuponer que los demás son amorosos» (p. 216). Si quitamos o hacemos desaparecer el amor, no hay forma de construir nada. Sin amor es imposible edificar. Esta declaración puede leerse como una definición alternativa de filosofía. Por ejemplo, Platón dijo que el filósofo era «un amigo de la sabiduría». La relación con la sabiduría también sería vista por algunos como amorosa. Nadie puede pensar sin la vitalidad y el poder de este amor amical. Lo que está en riesgo en las relaciones amorosas es la relación, es decir, nuestro enfoque o actitud hacia y con la vida. La vida que nunca se refiere a una persona u otra, sino la que forman ambos.

La filosofía es una historia de amor con la vida, que presupone la libertad. Creo que por eso Kierkegaard escribió en una carta a su prometida Regine Olsen: «La libertad es el elemento del amor». La filosofía o la literatura son una forma de liberarnos de lo que nos impide vivir o pensar libremente. La libertad requiere el coraje de enfrentarse a todo lo que limita y controla, junto con la imaginación al crear el espacio para lo que todavía está en sus inicios. Confrontar la vida sin juzgar de antemano. Imaginar con qué frecuencia el amor ha sufrido declaraciones como «eres demasiado blanco o negro, demasiado masculino, femenino o trans, demasiado inteligente, rico, hermoso, etc.». Por esta razón la filosofía y la literatura nos

enseñan cómo liberarnos a nosotros mismos, dejando ir todo lo que pesa o inhibe el florecimiento de la vida. Solo entonces la vida puede ser confirmada, es lo que eleva la vida. Llámalo Amor.

*

La filosofía tiene dos propósitos. El primero es eliminar las metas finales, con el propósito de simplemente ser. El otro propósito es volverse digna de los acontecimientos. Nietzsche lo llamó *amor fati*: amar tu destino como si realmente lo hubieras elegido. Deleuze y Guattari describen esta disposición como «igualarse con el acontecimiento, o volverse hijo de los propios acontecimientos: ‘Mi herida existía antes que yo, he nacido para encarnarlo’». ⁶

No hay otra ética que la capacidad de encarnar nuestras heridas, tanto físicas como inmateriales. Hay algo admirable, impresionante, valioso y ejemplar cuando alguien se hace merecedor del acontecimiento y logra una armonía existencial con él. Como cuando Kierkegaard nos dice que amemos no solo lo que es perfecto, sino todo. Aprendamos a amar lo que vemos, no solo lo que queremos ver. Lo interesante es cómo puede coincidir o aceptarse el acontecimiento, lo que

⁶ Deleuze, G. & Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Editorial Anagrama, p. 161.

sucede y por qué se sucede. Por ejemplo, cómo es posible relacionarse con el acontecimiento de una manera constructiva. Emparejar o soportar el acontecimiento es desplegarlo en su pasado y futuro infinitos. Lo que cruza con el tiempo y une todo el tiempo: amor. El acontecimiento nunca puede agotarse. Lo que sucede siempre sucede debido a algo externo. ¿Qué fue primero, la gallina o el huevo? El Amor, dice Kierkegaard.

Dejadme ser aún más concreto sobre el poder del amor. Hoy en día, a muchas personas les encanta verse o reflejarse en *selfies* bien editadas, que pueden evocar admiración y envidia entre la audiencia. Aquí se reflejan algunos de los rasgos enmascarados de la personalidad, la personalidad que codiciosamente quiere una identidad llena de estatus.

El espejo es un acertijo existencial. ¿Soy el que me está mirando? ¿Soy yo quien se reconoce a mí mismo? ¿Soy el que me presenta a mí mismo? ¿Soy yo quien, si miro atentamente, está en proceso de convertirse en otra cosa? ¿Soy algo más que reflejos? En *Diario de un seductor* (1843), Kierkegaard escribe que el espejo no puede capturar a la niña Cordelia, porque ella siempre es más. El amor es, como sabemos, sin límites. El espejo también revela la dificultad de aceptar nuestra propia reflexión deficiente. Por ejemplo, todo el aprendizaje está conectado con exponerse, una apertura radical desde la cual nos

abrimos (o hacemos receptivos) a todo aquello a los que nos lleve, sin juzgar de antemano. Esta apertura también puede desenmascarar nuestra vulnerabilidad. El espejo puede reflejar mis arrugas, el estómago flácido o el hecho de que nunca veo a otros en el espejo. Siempre estoy solo. Y, sin embargo, el espejo también juega con la relación entre sujeto y objeto: quién mira a quién cuando un Finn parece ser un Finn diferente. El espejo puede enseñarnos que el observador se fusiona con lo que está observando. Por lo tanto, una vida no es solo una fecha de nacimiento, un nombre, padres, hermanos y amigos. Más bien es un ser mixto, una forma que siempre se forma en función de la receptividad de la persona a las tendencias de la época.

La vida consiste tanto en destrucción como en creación. Una vida puede colapsar, desmoronarse y tal vez desintegrarse por completo, pero también puede elevarse, convertirse y recrearse, tal vez en una versión más adorable.

La filosofía de Kierkegaard es una investigación en la que se abordan muchas cosas, pero aquí he tocado dos que son elementales: 1. lo que significa ser humano, y 2. cómo establecer un espacio donde las personas puedan tomar forma libremente, juntas.

Ser humano es ser capaz de amar. Y todos viviremos mejor juntos si amamos un poco más. Por eso es

nuestro deber amar a todos los seres humanos. Es difícil. Como todos sabemos, puede ser difícil vivir con otras personas, por lo que Jean-Paul Sartre también dijo: «El infierno son los otros». Y eso es cierto, de vez en cuando. Pero como Simone de Beauvoir escribe en *La vejez*: «La vida de uno tiene valor siempre que se le atribuya valor a la vida de los demás, por medio del amor, la amistad, la indignación y la compasión».⁷ Dicho de otra manera: a veces el infierno son los otros, pero a veces las personas son enriquecedoras e inspiradoras. Sin embargo, es nuestro deber amarlos a todos. No hay ninguna otra razón. Lo que está fuera de mí es lo que me forma. Estoy conectado con todos aquellos que no son yo. Los otros son, de hecho, lo más íntimo de mí mismo.

Una filosofía de amor existencial y socialmente anclada, como la que presento aquí, se puede resumir en breve en tres conceptos clave: coraje o resistencia, amabilidad o generosidad, y sabiduría o aprendizaje.

1. El coraje para vivir, es decir, para resistir las normas e ideales prevalecientes, por ejemplo, cuestionando críticamente los tópicos de la vida. El valor se trata de estar abierto a todo.

2. Generosidad en nuestra convivencia con los demás. Debemos ser generosos con nuestras ideas y

⁷ Extracto de *Old Age [La vejez]* de Simone de Beauvoir, *The Guardian*, miércoles, 15 de marzo de 1972.

comprensión, a través de las cuales otros puedan encontrar la verdad en ellos, o amablemente debatir y corregir nuestras fallas y errores. La generosidad enfatiza que nada existe por sí solo, sino que siempre está en una interacción que puede ser más o menos rentable.

3. La sabiduría como estrategia de supervivencia. Los sabios o inteligentes saben lo que es importante transmitir.

La sabiduría no es conocimiento, sino la capacidad de relacionarse con valentía con los desafíos de la vida, un refinamiento continuo y el desarrollo de los sentidos, enfocando la presencia de uno mismo. Para vivir, convivir y sobrevivir: coraje, generosidad y sabiduría. La verdad acerca de qué tipo de vida vale la pena vivir no es solo una cuestión de seguir ciertas reglas, sino que está vinculada a una responsabilidad ética que continuamente lo coloca a uno mismo en relación con los demás y viceversa. Lo que nos une es el amor, eso es lo único que compartimos. En realidad, el amor nunca destruye o rompe cosas, solo se construye compartiendo, ya que «nunca lo busca», como dice Kierkegaard. La vida nunca es realmente nuestra, es algo que prestamos por un tiempo.

Todo el trabajo de Kierkegaard trata sobre el amor. El tipo de amor que puedes encontrar en tu vida privada o en el vacío romántico de la familia nuclear. Pero

también es mucho más. El tipo de amor del que habla Kierkegaard es duradero, inmortal, infinito o eterno.

Es en gran medida este amor mundano lo que he tratado de invocar en esta conferencia. El amor es a la vez aterrador y liberador, tanto cuando nos envuelve, nos da un vuelco y puede hacernos vulnerables, y cuando nos abre, nos da poder y nos llena de alegría. El desafío es dar un paso atrás y dejar espacio para el amor, es decir, renunciar al control y al ego. Esa es la única forma en que las revelaciones multifacéticas del amor se manifiesten. Se trata de proteger las diversas energías de la vida, no nuestro propio ego. Ahí también reside la comprensión de que nadie posee su propia vida. La vida es un préstamo. Los tres conceptos clave de la filosofía de la vida: resistencia, generosidad y sabiduría enfatizan que todas las ideas de la vida son una parte integral de la vida. Un acto amoroso resiste todo lo destructivo, mientras pasa la antorcha viva a las generaciones venideras para que puedan crear libremente relaciones gratificantes. En resumen, se trata de tomar las decisiones de hoy que vale la pena repetir mañana. Ser algo diferente mañana de lo que soy hoy, ser algo diferente de lo que el mundo me ha hecho (o está tratando de hacer). Liberarse de los lazos estrictos del pasado para poder experimentar libremente con la vida, como si tuviéramos una relación amorosa con todo lo que respira.

Por lo tanto, es el potencial del amor para el cambio político que he tratado de activar en mi encuentro con el trabajo de Kierkegaard. Eso sucede cuando el amor no es exclusivo sino inclusivo.

Las personas que han estado en un retiro de meditación a menudo experimentarán un flujo de amor que une a todos los participantes. Respiran juntos. Los músculos están doloridos juntos. Se estudia juntos el silencio. Otras personas han participado en protestas políticas, conciertos o grandes eventos deportivos, donde también hay elementos de amor. Sin embargo, todos estos ejemplos contienen un riesgo latente: que el amor se cierre en sí mismo. A menudo ocurre cuando «tu prójimo» solo se refiere a «él mismo». Luego tenemos una forma de autosuficiencia que surge cuando las personas solo pueden ser amigables con otras personas con ideas afines a sí mismas, aquellos que piensan como yo, se parecen a mí, etc. Y luego, al día siguiente, muy conscientemente atropellas con tu carrito de la compra, cargado hasta los topes, a esa señora que se coló delante de ti en la cola del supermercado. ¡No solo porque ella no lleva la misma bandera o no habla el mismo idioma que yo, sino porque ella no ha comprado lo mismo que yo!

Lo que sucede a veces es que se crea una imagen enemiga, y no solo para definir nuestra propia

identidad, sino para aclarar todos los obstáculos que puedes vencer, por los cuales valoro mi estilo de vida más que el de los demás. Un amor inclusivo alimenta el cuidado de todos. Todos los seres humanos. No es jerárquico. No hay nada especial en practicar yoga, escribir libros o amar a tu equipo de fútbol, porque todos los seres vivos son especiales. El amor inclusivo no juega con estas dicotomías. Tampoco moraliza. Más bien, siempre trata de encontrar lo que todos podemos compartir. Lo que es una diferencia en sí mismo: lo real. Esa cosa llamada amor.

Es como señalar que lo que comparten todos los fanáticos del fútbol, independientemente de su equipo favorito, es un amor por el juego. Lo que comparten todos los idiomas es la capacidad de comunicarse, hacer conexiones y dialogar. Lo que todas las personas comparten independientemente de su origen nacional es que viven en esta Tierra. Lo que comparten todos los géneros o no géneros es la capacidad de amar. Nunca encontrarás una filosofía más simple y, sin embargo, todos, al menos yo, tropiezo con sus pasos. Lo que todos compartimos, independientemente del género, la raza y la preferencia sexual, es que vivimos en esta Tierra. Todos necesitamos el sol para vivir, todos respiramos el mismo aire y no estaríamos aquí, ahora, sin amor.

Entonces, ¿realmente quieres saber qué es el amor?
El Amor es.

FINN JANNING

Finn Janning es doctor en Filosofía por la Copenhagen Business School (2005) y autor de varios artículos y libros de ficción y ensayo, como *Modstand* (2009), *Den gavmilde digter - Et essay om Jørgen Leth* (2014), *The Happiness of Burnout* (2015), *Who Killed Gilles Deleuze?* (2016), *A Philosophy of Mindfulness* (2017) y *When Life Blooms* (2018), entre otros libros. Durante su doctorado, Finn aplicó la filosofía a un contexto empresarial. Su tesis doctoral fue publicada con el título *A Different Story - Seduction, Conquest, and Discovery* (2007).

La conferencia «Kierkegaard y el concepto del amor como fuerza política», de Finn Janning, se presentó el día martes 10 de diciembre de 2019 en el Salón de Honor de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, en Quito. Forma parte del ciclo de conferencias magistrales «Europa en la cultura», organizado por el Centro Andino de Estudios Internacionales, el Programa de Estudios Europeos Jean Monnet y el Área de Letras y Estudios Culturales de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.